

O. N. U.

A UN CLAVO ARDIENDO

se quiere acoger Marruecos en su batalla diplomática

NACIONES UNIDAS, 24. (De nuestro corresponsal, José María CARRASCAL.)

La Asamblea General dedicará todo el día de hoy a debatir en conjunto los temas de descolonización, para dejar a su Cuarta Comisión, la especializada en ello, concretar el debate sobre el Sahara por la noche. Ambos debates van a añadir, sin embargo, muy poco a lo que ya el grupo africano ha señalado. A saber, un proyecto de resolución donde:

1. Se reconozca el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación.
2. Que en la consulta que se haga para ello, bajo el patrocinio de la O. N. U., se le presente no sólo la posibilidad de la independencia, sino también si desea unirse a cualquiera de los Estados Vecinos.

● EL REPLIEGUE ESTRATEGICO MARROQUI

Los marroquíes llegaron aquí con muchas ilusiones, pero han tenido que ir replegándose, a medida que no alcanzaban sus objetivos. Escalonadamente éstos eran:

a) Obtener el visto bueno de la O. N. U. al acuerdo tripartito de Madrid.

b) A falta de ello, buscar una fórmula ambigua, que se limitase a confirmar el derecho de los saharauis a la autodeterminación, pero sin especificar cómo. Haciéndolo a través de la «Yemaa» se cumplían siquiera las apariencias. Pero tampoco eso satisfizo aquí, donde se pide que la consulta sea garantizada por la O. N. U.

c) No alcanzados sus objetivos, Marruecos parece intentar ahora que, al menos, la Asamblea General

no condene los acuerdos de Madrid, introduciéndose en la resolución un párrafo, donde se «lamente que dichos acuerdos no hayan tenido en cuenta al pueblo saharauí». Es en lo que está.

● EL ARTICULO 103

¿Por qué esta batalla, que parece teórica, tras no haber conseguido la ratificación del acuerdo tripartito? Pues porque aunque es teórica, puede ofrecer el último clavo ardiendo al que agarrarse. El artículo 103 de la Carta de las Naciones Unidas dice que en caso de que un acuerdo firmado entre sus Estados miembros sea contrario a la Carta, prevalecerá ésta. Según ello, cualquier alusión en la resolución a aprobar por la Asamblea General que contradiga los acuerdos de Madrid, ilegalizaría aquéllos. Y Marruecos, aunque está de-

cidido a no hacer caso a la resolución sobre el Sahara si ésta no le es favorable, quiere evitar, naturalmente, incorporarse el territorio sobre bases inválidas internacionalmente.

Es verdad que sus representantes dicen que las soluciones de hecho que ellos con España y Mauritania ofrecen son mil veces más valiosas que las teóricas que la O. N. U. puede ofrecer, pero a nadie gusta ir contra la ley.

● ESPAÑA

Ante esta batalla diplomática en y tras la escena, España ha adoptado una postura de casi pasividad, limitándose a exponer su actitud y dejando batallar a Marruecos con sus escasos pero decididos aliados frente a Argelia, con la mayoría detrás.

Esta postura de ver y esperar pensamos que es prudente, sobre todo ante la posibilidad de mucho perder y nada ganar saltando a la arena. Ya hemos estado expuestos en todos los terrenos últimamente en el Sahara.

Ello no impide, sin embargo, irse haciendo una pregunta: ¿qué hacer si de aquí sale una resolución contraria ya directa, ya implícitamente a los acuerdos tripartitos? Es una posibilidad en la que muy bien podemos encontrarnos en escasas semanas.

He tratado de recoger opiniones por estos pasillos, y no he encontrado críticas frontales a la actitud española e incluso a los acuerdos de Madrid como medio de hacer frente a la «marcha verde». Pues todo el mundo está convencido de que ésta sólo podía detener-

se o a tiros o negociando. Y ante el hecho de que el Consejo de Seguridad no fuese capaz ni siquiera de condenar esa marcha —recuérdese que sólo la «lamentó»— a nadie extraña que España no intentase ser más estricta defensora de los principios de la O. N. U. que la O. N. U. misma.

Lo que en cambio se piensa es que esos acuerdos han ido demasiado lejos, son demasiado cerrados, al no dejar a la O. N. U. ni una alternativa de salvar la cara. ¿No sería posible todavía un compromiso? —he oído a más de uno de estos delegados, apabullados por la necesidad de elegir no sólo entre los principios y la práctica, sino también entre la amistad de Marruecos y Argelia—. ¿No puede compaginarse la administración provisional de Marruecos y Argelia con un papel más o menos grande de la O. N. U.? Nadie se opone a que el Sahara sea anexionado por sus vecinos si lo desean sus habitantes. ¿Y no nos están diciendo que la inmensa mayoría desean esa integración? ¿No parece que el «establishment», jefes de tribu, personalidades, etc., del territorio, con amplios medios para convencer a sus súbditos, se han vuelto pro marroquíes, ante la amenaza de un Polisario que, sin duda, está manejado desde Argelia? ¿Por qué entonces no se celebra una consulta que daría a Marruecos y Mauritania legalmente el territorio; a Argelia, satisfacciones; a la O. N. U., tranquilidad de conciencia, y a España, el saber que ha descolonizado hasta el final, según el derecho y sin haberse enemistado con ningún país?